

**LOS «MNEMAGOGOS»: MA VIE POUR UNE ODEUR:
UNA PRIMERA APROXIMACIÓN EN TORNO A LA GEOGRAFÍA DE LOS
OLORES EN LA ESCRITURA DE PRIMO LEVI**

Inés Valle Morán

Universidad Complutense de Madrid

El 19 de diciembre del año 1948 Primo Levi publica en *L'Italia Socialista* uno de sus primeros cuentos, bajo el título de «I Mnemagoghi». Lo había escrito poco después de su retorno de Auschwitz, a lo largo del año 1946, pero el esbozo era precedente: había compartido con sus amigos turineses la idea de este proyecto, antes de la guerra, al igual que el último capítulo que ahora cierra *Il sistema periodico*, «Carbonio», que en su origen había sido ideado como una novela, no como un relato breve¹. En 1966 Levi lo volverá a rescatar y pasará a formar parte del libro *Storie Naturali*, publicado por la editorial Einaudi, la primera recopilación de cuentos y relatos en la obra del escritor turinés.

El término «mnemagoghi», traducido al castellano como «mnemagogos», es un neologismo creado por el propio Levi. *Mnemagogos* tiene un claro origen griego, de *μνήμη* [mnēmē, memoria²] + *ἄγειν* [agein, conducir, guiar, dirigir, llevar]. Levi, como veremos, lo traduce como «suscitatori di memorie», lo que podríamos a su vez verter al castellano como «evocadores de memorias».

¹ VINCENTI, F.: *Invito alla lettura di Primo Levi*, Milano, Mursia, 1973, cit. en DEL GIUDICE, D., «Introduzione», en LEVI, P.: *Opere I*, Torino, Einaudi, 1997, pp. 1437; Del Giudice recoge la entrevista realizada a Primo Levi por Fiora Vincenti (1973).

² No debemos olvidar que los griegos contaban con dos palabras para definir la memoria: la *μνήμη* [mnēmē] y la *ἀνάμνησις* [anamnēsis]. Aristóteles [cfr. RICOEUR, P.: *La historia, la memoria, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003, p. 33 y ss.] entendía la memoria, la mnēmē como afección (pathos), mera facultad de recordar el pasado, que planteaba la pregunta «¿qué?» en oposición al «¿cómo?» de la anamnēsis, concebida como rememoración, recolección; el simple recuerdo, por tanto, se opone a la búsqueda o esfuerzo de «recordación».

Pero ¿qué son los mnemagogos?; ¿qué lugar ocupan los olores en la escritura de Primo Levi?; ¿se podría trazar una geografía de los olores en una obra literaria? Vayamos por partes, intentando acercarnos al universo evocativo de la reminiscencia de los olores y empecemos por recordar la historia y el contenido de este relato breve.

El joven doctor Morandi, recién licenciado de apenas veinticuatro años, «il dottore nuovo», llega a un pequeño pueblo, cuyo nombre y ubicación desconocemos. Es el nuevo doctor del lugar, y antes de iniciar su nueva carrera profesional, debe dirigirse a la casa de Ignazio Montesanto, «il vecchio medico»; suponemos que se trata de una mera formalidad para entrevistarse con él, ya que su padre y él habían sido viejos compañeros de estudios, allá por el año 1911 y para ponerlo al día sobre las condiciones de vida y la situación sanitaria de esa pequeña población. Morandi llega a casa del doctor Montesanto con una carta de presentación. Lo que a priori supone el lector que va a ser un diálogo entre ambos actores, se convierte desde un primer momento en un largo soliloquio:

Parlò a lungo, dapprima con molte pause, poi più rapidamente, la sua fisionomia si andava animando, gli occhi brillavano mobili e vivi nel viso disfatto. [...] Si trattava evidentemente di un soliloquio, di una grande vacanza che Montesanto si stava concedendo. Per lui le occasioni di parlare (e si sentiva che sapeva parlare, che ne conosceva l'importanza) dovevano essere rare, brevi ritorni ad un antico vigore di pensiero ormai forse perduto³.

³ LEVI, P.: «I mnemagoghi», en *Storie Naturali*, en LEVI, P.: *Opere I*, Torino, Einaudi, 1997, pp. 402-403. [*Habló dilatadamente, primero con muchas pausas, después más rápidamente, su fisionomía se iba animando, lo ojos brillaban móviles y vivos en su rostro deshecho. [...] Se trataba evidentemente de un soliloquio, de un descanso que Montesanto se estaba concediendo. Para él las ocasiones de hablar (y se notaba que sabía hablar, que era consciente de su importancia) debían ser escasas, breves retornos a un antiguo vigor de pensamiento ahora ya quizás perdido*]. [La traducción es mía].

Montesanto empieza a relatar sus primeros años como médico, su experiencia en las trincheas «dell'altra guerra»⁴, su tentativa de carrera universitaria, su exilio voluntario en la práctica de la medicina liberal, «alla ricerca di qualcosa di troppo mal definibile per poter mai venire trovato»⁵. En apenas dos páginas, Morandi y Montesanto representan dos generaciones muy diferentes entre sí; les separa la edad y la experiencia, es obvio, pero sobre todo, y claramente vinculado a esto último, una relación muy diferente con el pasado y con el ahora. Desde las primeras líneas del relato, sabemos que Morandi «non aveva alcun gusto per le cose irrevocabili»⁶, mientras que Montesanto vivía en el «prevalere definitivo del passato sul presente»⁷. Esta última aseveración, este prevalecer no olvidemos que «definitivo» del pasado, junto a lo que Montesanto define como el «naufragio último de cualquier pasión, excepto la fe en la dignidad del pensamiento y la supremacía de las cosas del espíritu», se convertirá en un punto clave para entender el giro inesperado que adquirirá el relato, hasta el momento «realista-ficcional». Montesanto le pide al joven doctor que no olvide que él será el primero en escuchar lo que tiene que contarle, al parecerle particularmente digno de su confianza, y al ser ésta una ocasión única para él, dado que desde hacía años no se le presentaba una oportunidad tal, y muy probablemente, ésta fuera la última.

«-Mi dica, -fece Morandi semplicemente. -Morandi, ha mai notato con quale potenza *certi odori evocano certi ricordi?*»⁸ Por tanto la conversación, súbitamente, cambia totalmente de rumbo. Poco a poco el viejo doctor expone su particular teoría al respecto:

⁴ Ubicamos por primera vez, de forma clara, la temporalidad del relato tras saber que tanto el doctor Montesanto como el padre del joven médico se habían licenciado en 1911.

⁵ *Ibid.*, p. 403. [*en búsqueda de algo demasiado mal definible para nunca poder ser hallado*][La traducción es mía].

⁶ *Ibid.*, p. 401. [*no tenía ninguna inclinación hacia las cosas irrevocables*] [La traducción es mía].

⁷ *Ibid.* p. 403. [*prevalecer definitivo del pasado sobre el presente*] [La traducción es mía].

⁸ *Ibid.*, p. 404 [el subrayado es mío]. [*-Dígame-, dijo simplemente Morandi/ -Morandi, ¿ha notado alguna vez con qué potencia ciertos olores evocan ciertos recuerdos?*] [La traducción es mía].

Io posseggo oggi quanto credo nessun altro al mondo possegga.

-C'è chi non si cura del passato, e lascia che i morti seppelliscano i loro morti.

C'è chi, invece, del passato è sollecito, e si rattrista del suo continuo svanire. C'è ancora chi ha la diligenza di tener un diario, giorno per giorno, affinché ogni sua cosa sia salvata dall'oblio, e chi conserva nella sua casa e sulla sua persona ricordi materializzati; una dedica su un libro, un fiore secco, una ciocca di capelli, fotografie, vecchie lettere.

-Io, per mia natura, non posso pensare che con orrore all'eventualità che anche uno solo dei miei ricordi abbia a cancellarsi, ed ho adottato tutti questi metodi, ma ne ho anche creato uno nuovo.

-No, non si tratta di una scoperta scientifica: soltanto ho tratto partito dalla mia esperienza di farmacologo ed ho ricostruito, con esattezza e in forma conservabile, un certo numero di sensazioni che per me significano qualcosa.

Questi (lo ripeto, non pensi che io ne parli sovente) io chiamo mnemagoghi: «*suscitatori di memorie*»⁹.

El pasado, los recuerdos y los olores. Montesanto vive atemorizado por la posibilidad de que sus recuerdos, incluso tan sólo uno de ellos, caigan en el olvido. Hay quien, nos dice, se despreocupa del pasado, quien se interesa por él y se «entristece por su continuo desvanecerse», quien lleva un diario o quien conserva en su casa o en su persona «recuerdos materializados», como una dedicatoria en un libro, una flor seca, un

⁹ *Ibid.*, pp. 404-405 [el subrayado es mío]. [*Yo hoy poseo cuanto, creo, nadie más en el mundo posee. /- Hay quien se despreocupa del pasado, y quien deja que los muertos entierren a sus propios muertos. Hay quien, sin embargo, se interesa por el pasado, y se entristece por su continuo desvanecerse. Hay quien todavía tiene la diligencia de llevar un diario, día tras día, para que cada una de sus cosas se salve del olvido, y quien conserva en su casa y en su persona recuerdos materializados; una dedicatoria en un libro, una flor seca, un mechón de pelo, fotografías, viejas cartas. /-Yo, por mi naturaleza, no puedo pensar más que con horror en la eventualidad de que incluso tan sólo uno de mis recuerdos pueda borrarse, y he adoptado todos estos métodos, pero también he creado uno nuevo. /-No, no se trata de un descubrimiento científico: tan sólo he aprovechado mi experiencia como farmacólogo y he reconstruido, con exactitud y de forma «preservable», un cierto número de sensaciones que para mí tienen algún significado. A estos (lo repito, no piense que hablo de ello a menudo), yo los llamo menmagogs: «evocadores de memorias»]. [La traducción es mía].*

mechón de pelo, fotografías o viejas cartas. Lo importante es que «nada» desaparezca, que ningún recuerdo palidezca. Él teme con horror las consecuencias del paso del tiempo, por eso ha ido más allá; después de haber adoptado todos los métodos anteriormente mencionados, ha elaborado uno nuevo, muy particular. Aprovechando sus conocimientos farmacológicos, ha construido con exactitud y de manera «preservable» un cierto número de sensaciones que tienen un significado muy personal para él. ¿Qué es lo que ha hecho? Ha reproducido en vidrio, estabilizando químicamente diversas sustancias, para lograr recrear los olores, los aromas y las esencias que han marcado su vida, almacenando cada uno de ellos en pequeños frascos de vidrio con tapón esmerilado:

-Come lei può immaginare, vanno usati con parsimonia, se non si vuole che il loro potere evocativo si attenui; inoltre non occorre che le dica che sono inevitabilmente personali. Strettissimamente. Si potrebbe anzi dire che sono la mia persona, poiché io almeno in parte, consisto di essi¹⁰.

Los «mnemagogos», permanecen embotellados y etiquetados cada uno con un número, protegidos en el interior de un armario. Montesanto ha logrado «recrear» en torno a cincuenta «evocadores de memoria», que han de usarse, «con parsimonia» porque de lo contrario su poder evocativo puede atenuarse. Los «mnemagogos» son estrictamente personales; son, para el viejo doctor, «su persona», porque él, en parte, «se constituye de ellos». Somos lo que recordamos, y cada frasco, cada olor, suscita inmediatamente el recuerdo de una situación particular, conservando así parte de la vida del doctor Montesanto.

¹⁰ *Ibid.*, p. 405. [-Como usted puede imaginar, han de usarse con parsimonia, si no se quiere que su poder de evocación se atenúe; además no es necesario que le diga que son inevitablemente personales. Muy estrechamente. Se podría más bien decir que son mi persona, porque yo al menos, en parte, consisto de ellos]. [La traducción es mía].

«Apra e odori. Che cosa sente»¹¹ Cinco son los frascos que el joven Morandi tiene la oportunidad de oler. Cada uno representa un momento diferente de la historia personal del viejo doctor. La infancia en la escuela, la muerte del padre y una crisis religiosa, sus primeras experiencias como estudiante de medicina, la paz lograda al alcanzar una cima de una montaña o un viejo amor. Los olores tienen una capacidad «evocativa» aún mayor que la de una simple fotografía. Para Montesanto el olor de las aulas de su escuela primaria, de «su clase», recreado a través de la unión entre ácidos grasos volátiles y de una cetona no saturada, logra revivir en él sensaciones antaño vividas, de manera mucho más pronta y eficaz que la fotografía que guarda de sus compañeros de colegio. Hay olores profesionales, como el del ácido fénico, típico aroma de los pasillos de los hospitales, que el joven doctor logra adivinar a la primera. Pero una cosa es olor «per se» y otra el significado que tiene para cada uno al respirarlo. Montesanto nos advierte además que los recuerdos deben madurar para adquirir una cierta solidez, y nos aclara lo siguiente:

(...) il meccanismo evocatore di cui stiamo parlando esige che gli stimoli, dopo aver agito ripetutamente, collegati ad un ambiente o ad un nuovo stato d'animo, cessino poi di agire per un tempo piuttosto lungo. Del resto è di osservazione comune che i ricordi, per essere suggestivi, devo avere il sapor dell'antico¹².

Los efectos que el ácido fénico pueden tener para el joven doctor aún no han adquirido por tanto la madurez suficiente, que el paso del tiempo les va a dotar. Los recuerdos, para ser sugestivos, dice el viejo doctor, tienen que tener «sabor de lo

¹¹ *Ibid.*, p. 405. [*Abra y huelo. ¿Qué siente?*]. [La traducción es mía].

¹² *Ibid.*, p. 406. [(...) *el mecanismo evocador del que estamos hablando exige que los estímulos, tras haber actuado repetidamente, vinculados a un ambiente o a un nuevo estado de ánimo, cesen después para actuar durante un tiempo bastante largo. Por lo demás, es bien sabido que los recuerdos, para ser sugestivos, tienen que tener el sabor de lo antiguo*]. [La traducción es mía].

antiguo». ¿Es necesario que los recuerdos entonces maduren con el tiempo para que se conviertan en «memoria sugestiva»? No sólo parece que tenga que ocurrir esto último, sino que para que el mecanismo evocador funcione, los estímulos que éste exige, para que se dé la rememoración, tienen que cesar durante un tiempo “piuttosto lungo”; deben, por así decirlo, quedar suspendidos y “fermentar” para adquirir peso y sustancia.

El olfato y su capacidad evocadora ocuparán un lugar muy importante en la obra de Primo Levi. «Los mnemagogos» fue escrito, no lo olvidemos, en 1946. Levi estaba en pleno proceso de escritura de su primera obra *Se questo è un uomo*. No sólo será importante este argumento a la hora de llevar a cabo descripciones espaciales y temporales en sus cuentos y en sus novelas, sino que podríamos hablar incluso de lo que se ha llamado una «geografía de los olores». Parece ser que el primero en acuñar este término fue André Siegfried, al abordar el tema en una conferencia pronunciada en 1947 en l'École des Beaux Arts de París. En ella afirmaba que:

(...) il y a un géographie de tout. [...] il existe d'innombrables géographies: géographies des idées, des partis, des religions, des maladies, et notamment des couleurs, des odeurs et des sons. Il y a une variété des dons chez le géographe: des dons de curiosité, d'observation que souvent le géographe ne possède pas. Pour mes notations, nous aurons recours à d'autres : au peintre, à l'écrivain, au poète, etc...¹³.

La geografía no se limita al estudio de la tierra, de los mares o de las montañas, sino que existe una geografía «de todo», y Siegfried recalca de manera especial la importancia de la geografía de los colores, los olores y los sonidos. Es un ámbito de

¹³ SIEGFRID, A.: «Quelques aspects mal explorés de la géographie: la géographie des couleurs, des odeurs et des sons», ahora recogida bajo el título de «La géographie des odeurs», en DULAU, R. et PITTE, J.-R.: *Géographie des odeurs*, Paris, L'Harmattan, 1998, pp. 19-23. [(...) hay una geografía de todo [...] existen innumerables geografías : geografías de las ideas, de los partidos, de las religiones, de las enfermedades y especialmente de los colores, de los olores y de los sonidos. Hay una variedad de dones en el geógrafo: dones de curiosidad, de observación que a menudo el geógrafo no posee. Para mis anotaciones, recurriremos a otros: al pintor, al escritor, al poeta, etc...]. [La traducción es mía].

estudio difícil de analizar, de describir y de evocar, dado su carácter subjetivo, pero Siegfried abogaba por él, apoyándose en las anotaciones de los viajeros, los novelistas y los poetas. Cita por ejemplo, olores de pueblos y de lugares, de religiones, países, incluso de algunas civilizaciones y de algunas épocas pasadas. Algunas de sus observaciones están fechadas, porque ciertos olores han desaparecido ya de lo que el geógrafo Douglas Porteous ha llamado el *smellscape*, el «paisaje olfativo», de muchos países¹⁴.

De ahí que a la hora de acercarnos a la obra de Levi, me haya parecido muy interesante retomar esta idea del paisaje olfativo, de esta posibilidad de construir «carte odoranti»¹⁵, mapas olfativos que son la base de la geografía de los olores.

Los «Mnemagogos» supone un punto de partida en esta geografía de los olores-evocadores en Levi. Pero se trata más bien de un inicio teórico, de una idea que había concebido antes de Auschwitz, pero que adquirió, una vez sobrevivido al Lager, una relevancia y una importancia aún mayor. Cuarenta años más tarde, podríamos decir que se cierra este círculo, este proceso de reflexión memorial, con un breve texto, titulado «Il linguaggio degli odori», (*El lenguaje de los olores*) incluido en una de las últimas obras de Levi, *L'altrui mestiere*, publicado en el año 1985¹⁶. Levi nos cuenta cómo el argumento de los olores le había fascinado siempre y cómo a menudo había tenido la sospecha de que su elección de estudiar química no había sido determinada sólo por la

¹⁴ DOUGLAS, P.J.: «Il paesaggio olfattivo», en LANDO, F.: *Fatto e finzione. Geografia e letteratura*, Milano, Etas libri, 1993, pp. 115-142., cit. en HOCHKOFER, G.: *Le geografie di Primo Levi*, Université de Genève, Faculté des Lettres, Département de langues e littératures, julio de 2001, p. 129. [en línea]. Disponible en:

http://librisenzacarta.it/wp-content/uploads/2008/03/le_geografie_di_primo_levi.pdf

¹⁵ HOCHKOFER, G.: *Le geografie di..., op. cit.*, p. 129.

¹⁶ LEVI, P.: «Il linguaggio degli odori», en «L'altrui mestiere», en LEVI, P.: *Opere II*, Torino, Einaudi, 1997, pp. 837-840. «L'altrui mestiere» es una recopilación de «elzeviri», es decir, lo que en la jerga periodística italiana se entiende por el artículo de fondo de carácter literario, histórico o artístico publicado en la tercera página del periódico, que es, por tradición, la página de cultura de los diarios italianos. «Il linguaggio degli odori», había aparecido un año antes, en el periódico *La Stampa*, con alguna que otra leve modificación, el 7 de octubre de 1984, bajo el título de «Capire il linguaggio degli odori. Profumo di donna».

necesidad de comprender el mundo a su alrededor, como reacción a las verdades dogmáticas del Fascismo o con la esperanza de alcanzar éxitos académicos o económicos, sino para «trovare o costruirmi un'occasione di esercitare il mio naso»¹⁷. La química y los olores están irremediabilmente unidos, pero desgraciadamente hoy en día el olfato es un sentido que a veces olvidamos, o relegamos a un segundo plano, en relación con la hegemonía de la vista o del oído. Levi, si pudiera, introduciría una asignatura y un examen obligatorio para los jóvenes estudiantes de química de «reconocimiento olfativo» y en el laboratorio (imaginado como un archivo) almacenaría miles de frascos, etiquetados cada uno, con pocos gramos de sustancia en su interior, que el alumno debería identificar tan sólo por el olfato (la asociación con los frascos de los «mnemagogos» es inevitable). El laboratorio estaría abierto para todos aquellos, tanto jóvenes como mayores, que quisieran «introducir en el propio universo sensorial una dimensión más y percibir el mundo bajo un aspecto diferente»¹⁸. Se trataría de fomentar la educación de los sentidos, totalmente olvidada por la educación convencional que recibimos en nuestras sociedades occidentales. Prueba de esta dejadez o de este abandono al que quedan confinados los sentidos, es la pobreza de nuestro lenguaje relativo a los olores:

(...) abbiamo un assortimento di aggettivi univoci che si riferiscono a colori ben definiti, anche se alcuni di questi («rosa», «viola») risentono ancora, almeno in italiano, del loro originario carattere di esempi; per contro, non disponiamo di un solo termine autonomo che designi un odore, per cui siamo costretti a dire «odore di pesce», o «di aceto», o di «muffa»¹⁹.

¹⁷ *Ibid.*, p. 837 [*encontrar o construirme una ocasión para ejercitar mi nariz*]. [La traducción es mía].

¹⁸ *Ibid.* p. 838.

¹⁹ *Ibid.*, p. 838. [*(...) tenemos un surtido de adjetivos unívocos que se refieren a colores bien definidos, aunque algunos de estos («rosa», «violeta») adolecen todavía, al menos en italiano, de su originario*

Levi recordaba²⁰ al respecto las palabras que Virginia Woolf había escrito en 1933, en su curiosa obra *Flush: A Biography*, una recreación de la vida de la familia Browning a través de los ojos de su perro:

Where two or three thousand words are insufficient for what we see [...] there are no more than two words and perhaps one-half for what we smell. The human nose is practically non-existent. The greatest poets in the world have smelt nothing but roses on the one hand, and dung on the other. The infinite gradations that lie between are unrecorded²¹.

No disponemos por tanto de ningún término autónomo que designe un olor. Y frente al olfato animal, como el del perro, el ser humano percibe poquísimos aromas. Y es curioso pensar cómo los Inuit posean decenas de palabras para hablar de los diferentes matices de la nieve, el blanco o el hielo, y nosotros poseamos muy pocos términos para indicar los olores.

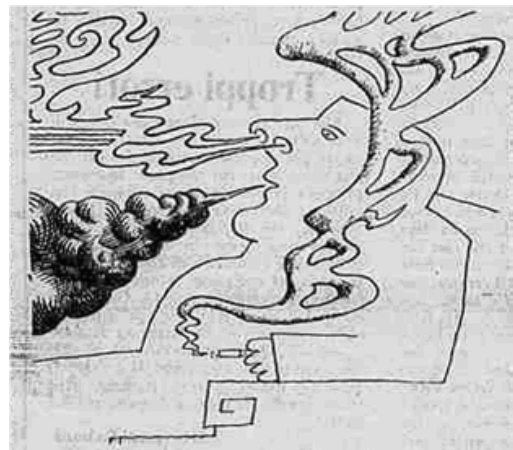
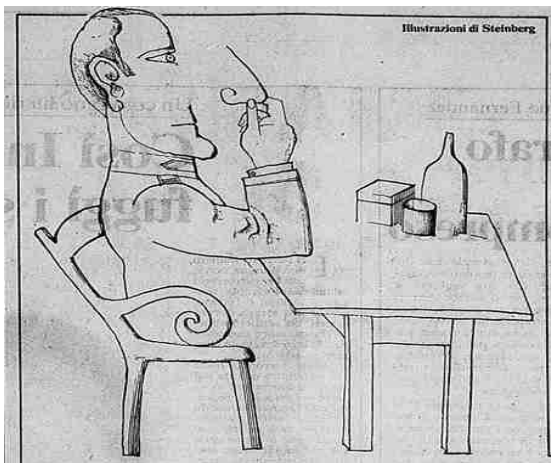
En el suplemento cultural «Tutto Libri» del diario *La Stampa* del 22 de octubre de 1983 aparecía en portada un interesante artículo titulado «Il passato ricostruito con l'olfatto: I profumi e gli odori che fanno la nostra storia» («El pasado reconstruido con el olfato: Los perfumes y los olores que han hecho nuestra historia»), escrito por Gianpaolo Dossena. En él se recogía la reciente traducción al italiano de la obra del historiador francés Alain Corbain, *Storia sociale degli odori*, editado por Mondadori. La última parte del artículo hacía alusión a dos interesantes investigaciones. La primera,

carácter de ejemplos; en cambio, no disponemos de un sólo término autónomo que designe un olor, por lo que nos vemos obligados a decir «olor a pescado» o «a vinagre», o «a moho». [La traducción es mía].

²⁰ LEVI, P.: «Il linguaggio degli...», *op. cit.*, p. 838; la cita de Primo Levi es en italiano.

²¹ WOOLF, V.: *Flush: A Biography* (1933), London, L. and V. Woolf at the Hogarth press, 1933, capítulo 5, «Italy». Disponible en: <http://ebooks.adelaide.edu.au/w/woolf/virginia/w91f/chapter5.html>

llevada a cabo por la Universidad de Yale, había demostrado cómo la percepción humana de los olores «está poco vinculada con el lenguaje». Ello explicaría, afirma el periodista, más allá de la «historia social de los olores», de lo que carecemos es de una «historia literaria y lingüística de los mismos». El artículo concluía haciendo alusión a una investigación que habría fascinado al propio Levi (y que habría sin duda leído estas páginas). Se hacía referencia a los trabajos realizados por el profesor Giuseppe Donato. Este último había llevado a cabo en esos años un interesante estudio en relación a la posibilidad de reconstruir en laboratorio los perfumes ya perdidos descritos por Plinio el Viejo y otros autores clásicos. Al igual que había hecho el doctor Montesanto en la ficción, Donato había recreado esos olores, ya perdidos, recolectando flores y hierbas que se utilizaban en época romana, para intentar recomponer químicamente esos aromas.



Ilustraciones de Steinberg, probablemente Saul Steinberg, incluidas en el artículo previamente citado de *La Stampa*, «Il passato ricostruito con l'olfatto: un saggio francese e le nuove ricerche: I profumi e gli odori che fanno la nostra storia».

Retomando la idea del «paisaje olfativo», si quisiéramos elaborar una especie de «mapa», por así decirlo conceptual del lugar que ocupan los olores en la obra de Levi, podríamos crear dos niveles de análisis. Por un lado, hablar del olor descriptivo no sólo como refuerzo a la hora de narrar, como mero adjetivo más, sino como una clave para adentrar al lector en sensaciones y experiencias vividas en primera persona por Levi. Y

en segundo lugar, habría que considerar algo que conecta en mayor medida con todo lo que hemos expuesto hasta ahora: el olor «mnemagogo», evocador, y citar varios ejemplos que muestran cómo en determinados momentos, en la vida del Lager, el olfato desencadena el proceso de rememoración.

Recordemos brevemente algunos ejemplos de olores descriptivos presentes en *Se questo è un uomo*:

- Io bevo, e incito i compagni a farlo; ma devo sputare, l'acqua è tipida e dolciastra, ha *odore di palude*²².
- (...) con me dormiva un polacco di cui tutti ignoravano il nome; era mite e silenzioso, aveva due vecchie piaghe alle tibie e di notte emanava *un odore squallido di malattia*; [...] ²³.
- E avremo addosso la nostra vecchia compagna fame, e stenteremo a stare immobili sulle ginocchia, e lui sentirà certamente questo nostro odore, a cui siamo avvezzi, ma che ci perseguitava i primi giorni: *l'odore delle rape e dei cavoli crudi cotti e digeriti*²⁴.
- (...) non c'erano stelle, l'aria buia e fredda aveva *odore di neve*²⁵.
- È novembre, piove da dieci giorni, e la terra è come il fondo di una palude. Ogni cosa di legno *ha odore di funghi*²⁶.

²² LEVI; Primo: *Se questo è un uomo*, en *Opere I*, Torino, Einaudi, 1997, p. 16. [Yo bebo, y animo a mis compañeros a hacerlo; pero tengo que escupir, el agua está tibia y dulzona, huele a ciénaga] [La traducción es mía].

²³ *Ibid.*, p. 59. [el subrayado es mío] [(...) conmigo dormía un polaco del que todos ignoraban el nombre; era apacible y silencioso, tenía dos viejas llagas en las tibias y de noche emanaba un sórdido olor a enfermedad] [La traducción es mía].

²⁴ *Ibid.*, p. 99. [el subrayado es mío] [Y tendremos encima (a) nuestra vieja compañera hambre, y con dificultad lograremos quedarnos inmóviles sobre las rodillas, y él percibirá seguro nuestro olor, al que estamos acostumbrados, pero que nos perseguía los primeros días: el olor de los nabos y de las coles crudos cocidos y digeridos]. [La traducción es mía].

²⁵ *Ibid.*, p. 120. [el subrayado es mío] [(...) no había estrellas, el aire oscuro y frío olía a nieve]. [La traducción es mía].

²⁶ *Ibid.*, p. 127. [el subrayado es mío] [Es noviembre, llueve desde hace diez días, y la tierra se asemeja al fondo de una ciénaga. Todas las cosas de madera tienen holor a hongos.] [La traducción es mía].

Olores de pantano, de enfermedad, de nabos, de nieve, de hongos...De alguna manera, a través de estos cuadros descriptivos el lector puede hacerse una idea de los espacios y las sensaciones descritas por Levi. Más complejo sería de analizar y de comprender la siguiente cita:

Di fronte alle ragazze del laboratorio, noi tre ci sentiamo spronfondare di vergogna e di imbarazzo. Noi sappiamo qual'è il nostro aspetto: [...]. I nostri abiti sono incredibilmente sudici, macchiati di fango, sangue e untume; [...] E poi al nostro odore siamo ormai avvezi, ma le ragazze no, e non perdono l'occasione per manifestarcelo. Non è l'odore generico di mal lavato, ma l'odore di Häftling, scialbo e dolciastro, che ci ha accolti al nostro arrivo in Lager ed esala tenace dai dormitori, dalle cucine, dai lavatoi e dai cessi del Lager. Lo si acquista subito e non lo si perde più: "così giovane e già puzzi!", così si usa accogliere fra noi i nuovi arrivati²⁷.

¿Cómo es el olor de los Häftling, es decir, de los prisioneros del Lager? ¿Cómo describirlo? Levi nos dice que no era el olor genérico de lo que no ha sido lavado, sino que era un olor característico de los prisioneros de los Konzentrationslager, apagado o incoloro y dulzón, que se impregnaba en ellos desde los primeros días y no se perdía ya nunca más.

Es curioso ver incluso cómo los olores penetraban en los sueños de los deportados. No encajaría esto último con ninguna de las dos categorías que hemos creado para abordar este asunto, es evidente que siempre hay excepciones. Se acerca

²⁷ *Ibid.*, p 138. [el subrayado es mío] [*Frente a las chicas del laboratorio, nosotros tres nos sentimos sumidos en la vergüenza y en la incomodidad. No sabemos cuál es nuestro aspecto: [...] Nuestros vestidos están increíblemente sudados, manchados de barro, sangre y grasa; [...] Y luego a nuestro olor estamos ya acostumbrados, pero las chicas no, y no pierden ocasión de manifestárnoslo. No es el olor genérico del mal lavado, sino el olor de los Häftling, apagado y dulzón, que nos acogió a nuestra llegada al Lager y exhala tenaz de nuestros dormitorios, de las cocinas, de los lavaderos y de los retretes del Lager. Lo adquirimos enseguida y no se pierde nunca: "tan joven y ya apesta", así se suele acoger entre nosotros a los recién llegados*]. [La traducción es mía].

más en realidad a lo que hemos definido como «olores mnemagogos»; evocan, es cierto, una realidad que no es la del Lager, al recordar olores pasados, pero no desencadenan la memoria, no es el olfato que sobresalta al soñador y lo conecta con su vida antes de la guerra. Podríamos definir las como experiencias oníricas en las que los olores aparecen y hacen parte de aquello que se sueña. Veamos dos ejemplos, dos sueños clásicos de todo prisionero, el sueño de aquél que vuelve a casa, relata lo que ha padecido y no es escuchado o creído, y el sueño que caracterizaba todas las noches en los barracones del Lager, soñar que se come:

- Salirvi dentro [dentro de un vagón de tren], in un angolo, ben nascosto sotto il carbone, e stare fermo e zitto, al buio, [...] Finché, a un certo momento, il treno si fermerebbe, e sentirei l'aria tiepida e *odore di fieno*, e potrei uscire fuori, nel sole: allora mi coricherei a terra, a baciare la terra, come si legge nei libri: col viso nell'erba. E passerebbe una donna, e mi chiederebbe «Chi sei?» in italiano, e io le racconterei, in italiano, e lei capirebbe, e mi darebbe da mangiare e da dormire. E non crederebbe alle cose che io dicho, e io le farei vedere il numero che ho sul braccio, e allora mi crederebbe²⁸.
- Si sentono i dormienti respirare e russare, qualcuno geme e parla. Molti schioccano le labbra e dimenano le mascelle. Sognano di mangiare: anche questo è un sogno collettivo. È un sogno spietato, chi ha creato il mito di Tantalo doveva conoscerlo. Non si vedono soltanto i cibi, ma si sentono in mano, distinti e concreti, se ne percepisce *l'odore ricco e violento*; qualcuno ce li avvicina fino a toccare le labbra,

²⁸ *Ibid.*, pp. 37-38. [el subrayado es mío] [Saltar dentro, en una esquina, bien escondido bajo el carbón, y quedarse quieto y callado, en la oscuridad, [...] Hasta que, en un momento dado, el tren se pararía, y sentiría el aire tibio y olor a heno, y podría salir fuera, al sol: entonces me tumbaría en la tierra, para besar la tierra, como se lee en los libros: con el rostro en la hierba. Y pasaría una mujer, y me preguntaría «¿Quién eres?», en italiano, y yo le contaría, en italiano, y ella entendería, y me ofrecería comida y alojamiento (me daría de comer y me alojaría). Y no creería las cosas que yo le digo, y yo le mostraría el número que tengo en el brazo, y entonces me creería]. [La traducción es mía].

poi una qualche circostanza, ogni volta diversa, fa sì che l'atto non vada a compimento²⁹.

Y llegamos ya finalmente a los olores plenamente evocadores. Uno de los factores clave en la supervivencia de Primo Levi en el Lager fue su incorporación al Kommando químico de Monowitz (Auschwitz III). Después de superar un examen de sus conocimientos en la materia, es trasladado a trabajar al laboratorio del campo. Su labor en él le permite pasar los últimos cuatro meses de estancia en el campo en un lugar con calefacción, y en un ambiente donde era más fácil conseguir comida y otros medios que le facilitaron la supervivencia. Pero la entrada en el laboratorio, aquel espacio que era «soprendentemente simile a qualunque altro laboratori»³⁰ (soprendentemente similar a cualquier otro laboratorio), con aquellas mesas de trabajo y aquellos objetos tan familiares como la balanza analítica, un termostato Höppler, una estufa Heraeus...disparan de manera violenta la memoria y los recuerdos de Levi:

L'odore mi fa trasalire come una frustata: il debole *odore* aromatico dei laboratori di chimica organica. Per un attimo evocata con violenza brutale e subito svanita, la grande sala semibuia dell'università, il quarto anno, l'aria mite del maggio in Italia³¹.

²⁹ *Ibid.*, p. 55. [el subrayado es mío] [*Se oye respirar y roncar a los que duermen, alguno gime y habla. Muchos chasquean los labios y agitan las mandíbulas. Sueñan que comen: también éste es un sueño colectivo. Es un sueño despiadado, quien creó el mito de Tántalo debía conocerlo. No se ven solamente los alimentos, sino que se sienten en la mano, precisos y concretos, se percibe su olor rico y violento; alguno se los acerca hasta tocar los labios, pero alguna circunstancia, distinta cada vez, hace que el acto no logre cumplirse*]. [La traducción es mía].

³⁰ *Ibid.*, p. 135.

³¹ *Ibid.*, pp. 135-6. [el subrayado es mío] [*El olor me sobresalta como un latigazo: el débil olor aromático de los laboratorios de química orgánica. Durante un instante, evocada con violencia brutal y enseguida desvanecida, la gran sala semioscura de la universidad, el cuarto curso, el aire apacible de mayo en Italia*]. [La traducción es mía].

Un ejemplo similar se produce cuando Levi y Pikolo, prisionero alsaciano que disfrutaba en el Kommando de Levi de una posición privilegiada, dado que era el más joven (de ahí el apodo de «Pikolo»), se dirigen a recoger la marmita de cincuenta kilos de la comida para el día: «Faceva tiepido fuori, il sole sollevava dalla terra grassa un leggero odore di vernice e di catrame che mi ricordava una qualche spiaggia estiva della mia infanzia»³².

Hemos visto con estos dos ejemplos, cómo los olores pueden retrotraernos al pasado. Cómo dentro del campo, ciertos olores despertaban los recuerdos que en muchos casos habían casi desaparecido, dado el sufrimiento padecido. Levi afirmó en numerosas ocasiones que el tiempo dentro del campo, para él y para sus compañeros se había parado. Pero no sólo eso, habían llegado incluso a perder la noción del pasado y del futuro: «Il passato sparisce e il futuro anche; ci si occupa del presente e si hanno i problemi di ogni ora e di ogni minuto [...]. Quello che capiterà domani impallidisce e quello che è successo ieri si dimentica subito, si vive nel presente [...]»³³.

El pasado desaparece, pero de vez en cuando, regresa. Retorna especialmente en momentos de descanso, por la noche, en sueños, los domingos, en conversaciones con otros compañeros, o de forma inesperada, a través de los olores. Llegaban incluso de vez en cuando y de manera violenta lo que Levi definió como los «olores del mundo libre»: «(...) il catrame caldo, evocatore di barche al sole; il fiato del bosco, odoroso di

³² *Ibid.*, p. 107. [el subrayado es mío] [*Afuera el tiempo era templado, el sol levantaba de la tierra grasienta un ligero olor a barniz y a alquitrán que me recordaba a una cualquier playa estival de mi infancia*]. [La traducción es mía].

³³ Entrevista realizada por Beniamino Placido a Primo Levi, y retransmitida en la televisión italiana el 27 de octubre de 1983, recogida ahora en CALCAGNO, G.: *Echi di una voce perduta. Incontri, inserviste e conversazioni con Primo Levi*, Milano, Mursia, 1992, pp. 185-6, cit. por MATTIODA, E.: *L'ordine del mondo. Saggio su Primo Levi*, Napoli, Liguori Editore, 1998, p. 37. [*El pasado desaparece y también el futuro; nos ocupamos del presente y tenemos los problemas de cada hora y de cada minuto [...]. Lo que ocurrirá mañana palidece y lo que sucedió ayer se olvida enseguida, se vive en presente [...].*] [La traducción es mía].

funghi e muschio, veicolato dal vento dei Beschidi; il profumo di sapone nella scia di una donna “civile” incontrata sul lavoro»³⁴.

Casi cuarenta años después, en 1982, Levi volvería a Auschwitz por segunda vez tras su regreso a casa, en un viaje organizado junto con un grupo de estudiantes florentinos. En esta ocasión lo que le impacta no es sólo el espacio, que ya conocía, y que le ha proporcionado «una commozione reverente ma lontana», (una conmoción reverente pero lejana), sino sobre todo lo que él califica como «el olor de Polonia». Este olor, de nuevo, violento y brutal, «(...) innocuo, sprigionato dal carbon fossile usato per il riscaldamento delle case, mi ha percosso come una mazzata: ha risvegliato a un tratto un intero universo di ricordi, brutali e concreti, che giacevano assopiti, e mi ha mozzato il respiro»³⁵.

Es inevitable, precisa Levi, al hilo de sus reflexiones sobre el lenguaje de los olores, citar el aroma de la *Petite Madeleine* que evoca en Proust, décadas después, «el edificio inmenso del recuerdo».

¿Podríamos entonces hablar no sólo de una geografía sino de lo que Roland Barthes define como la *Historia como olor*? Dejamos la pregunta abierta para futuras investigaciones al respecto, transcribiendo varios textos del escritor francés, que ejemplifican el fuerte interés que tuvo para él problema de la reminiscencia de los olores y su relación con el recuerdo.

Bayonne, Bayonne, ville parfaite:

fluviale, aérée d'entours sonores

³⁴ LEVI, P.: «Il linguaggio degli...», *op. cit.*, p. 840. [(...) *el alquitrán caliente, evocador de barcas al sol; el hálito del bosque, perfumado de hongos y musgo, transportado por el viento de los Beskides ; el perfume de jabón en la estela de una mujer “civil” encontrada en el trabajo*]. [La traducción es mía].

³⁵ LEVI, P.: “Il linguaggio degli odori”, *op. cit.*, p. 840. [(...) *inocuo, emanado por el carbón fósil utilizado para la calefacción de las casas, me ha sacudido como un mazazo: ha despertado de repente un completo universo de recuerdos, brutales y concretos, que yacían adormecidos, y me ha cortado la respiración*] [La traducción es mía].

(Mousserolles, Marracq, Lachepaillet, Beyris),

et cependant ville enfermée, ville

romanesque: Proust, Balzac, Plassans.

Imaginaire primordial de l'enfance: la

province comme spectacle, *l'Histoire comme*

odeur, la bourgeoisie comme discours³⁶

Mais Bayonne ne sent plus. Qui dira *l'Histoire des odeurs?* et comment la retrouver? Quel Michelet [ou quel Lucien Febvre] par cette sensibilité-là?³⁷

Dans la maison de Barthes, à Bayonne, chaque pièce avait son odeur, retrouvée.

[...] (*comment décrire une odeur [...]? Comment décrire le temps? [...]*)³⁸.

³⁶ BARTHES, R.: *Œuvres complètes*, édition de Éric Marty, vol. 3, Paris, Éditions du Seuil, 1995, p. 88. [*Bayona, Bayona, ciudad perfecta: / fluvial, aireada de contornos sonoros / (Mousserolles, Marracq, Lachepaillet, Beyris), / y sin embargo, ciudad encerrada, ciudad / novelesca: Proust, Balzac, Plassans. / Imaginario primordial de la infancia: la / provincia como espectáculo, la historia como olor, / la burguesía como discurso.*] [Traducción de Julieta Sucre, BARTHES, R., *Roland Barthes por Roland Barthes*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 20. [el subrayado es mío].

³⁷ Manuscrito inédito de BARTHES, R., «Ma vie pour une odeur», en *Inédits de Roland Barthes par Roland Barthes Ellipses et mémoire*, Présenté par Anne Herschberg Pierrot. [en línea]. Disponible en : http://www.diffusion.ens.fr/databis/barthes/doc/inedit_barthes.pdf, p. 10. [el subrayado es mío]. [*Pero Bayona ya no huele. ¿Quién contará la Historia de los olores? ¿y cómo reencontrarla? ¿Qué Michelet [o qué Lucien Febvre] para esta sensibilidad?*] [el subrayado es mío]. [La traducción es mía].

³⁸ Manuscrito inédito de BARTHES, R., «Encore des odeurs», en *Inédits de Roland..., op. cit.*, p. 12. [el subrayado es mío]. [*En la casa de Barthes, en Bayona, cada habitación tenía su olor, encontrado. [...] (¿cómo describir un olor [...]? ¿Cómo describir el tiempo? [...])*] [el subrayado es mío]. [La traducción es mía]